

Lorena Saletti Cuesta y Ana Delgado Sánchez. Discurso de las médicas sobre el desarrollo profesional. Miradas Propias. Granada: Universidad de Granada; 2015, 170 p. ISBN: 978-84-338-5778-1. € 15.

El libro es producto de una investigación realizada en el marco de una línea de trabajo sobre práctica asistencial, carrera y desarrollo profesional de médicos y médicas de atención primaria, llevada a cabo por integrantes del Instituto de Estudios de las Mujeres de la Universidad de Granada y que dio lugar a la tesis doctoral de Lorena Saletti Cuesta, una de las autoras.

En ese marco, las *Miradas propias* de Saletti Cuesta y Delgado Sánchez parten desde un punto de vista feminista que les permitirá poner en el centro del análisis una serie de conceptos clave, que enriquecen el estudio de las profesiones, especialmente de la profesión médica. Estos conceptos son género, poder y autoridad, logro profesional y trayectorias profesionales y su análisis se realiza a partir del discurso de las médicas. Describiendo con precisión el contexto de la feminización de la medicina en España, y especialmente, de la atención primaria; y describiendo con precisión también, la situación actual del Servicio Andaluz de Salud —donde, afirman, las mujeres constituían en 2011 el 58% de la plantilla de personal pero sólo ocupaban el 40% de los cargos de responsabilidad—, las autoras advierten que a pesar de la feminización, las médicas no ejercen su profesión en condiciones de igualdad. Esto alienta su preocupación por poner de relieve en el análisis los aspectos subjetivos, simbólicos y estructurales del sistema de género que intervienen en la persistencia de la desigualdad.

Después de realizar un cuidadoso estado del arte de los estudios feministas sobre el desarrollo profesional de las médicas —que da cuenta del vigor de este campo de estudios— Saletti y Delgado muestran que las desigualdades de género en medicina han sido explicadas de forma individual o de forma estructural: las primeras, son las que han puesto el hincapié en la socialización y la identidad de género de las mujeres; las segundas, han mirado con más atención los obstáculos del sistema y han permitido indagar sobre las formas de discriminación que existen, aún hoy, cuando se excluye de forma indirecta y sutil, pero no menos efectiva. Entre ambas explicaciones, las autoras proponen —al igual que lo ha hecho en gran medida la historiografía reciente sobre mujer, medicina y salud— un modelo integrador, que pueda dar cuenta de explicaciones múltiples sobre los obstáculos, pero también sobre los facilitadores del desarrollo profesional de las mujeres.

Este planteamiento queda de manifiesto en el capítulo dos —«instrumentos teóricos para el análisis»— donde las autoras desarrollan los conceptos centrales

sin olvidar que dentro de lo que se conoce como teoría feminista y estudios de género hay gran diversidad y debate, lo que obliga, como hacen ellas, a ser minuciosas en la tarea de conceptualizar. Y en ese sentido, es interesante que el libro trae, relaciona y pone a dialogar propuestas de reconocidas teóricas anglófonas que se han convertido en «clásicas» del campo de estudios feministas, pero también, autoras españolas o de habla hispana cuyas contribuciones son tan enriquecedoras como las de las primeras —Esteban, Hernando, Valcárcel, Lagarde, Dio Bleichmar—. En este capítulo, los desarrollos teóricos a los que se da mayor énfasis son los que enriquecerán, luego, el análisis; en ese sentido, los planteamientos en torno del éxito y el logro profesional, las diferencias y los matices entre ambos, son para el lector interesado en los estudios sobre profesiones, uno de los aspectos más enriquecedores del libro.

La investigación de la que da cuenta la obra se realizó siguiendo técnicas cualitativas, valorando de éstas su carácter conceptual, holístico y reflexivo. Se realizaron grupos de discusión con médicos y médicas de familia del Servicio Andaluz de Salud y a partir de una serie de preguntas probadas que funcionaban como disparadores, se desarrolló la dinámica, donde las autoras cumplían las funciones de coordinadora y observadora, pudiendo entre ambas lograr recabar la rica información que forma parte del análisis. Luego de explicitar los rasgos metodológicos del trabajo, Saletti y Delgado ordenan y exponen, con especial detenimiento, los discursos de las médicas. Lo que surge de allí son los distintos significados de logro entre varones y mujeres, donde estas últimas destacan con mayor énfasis su aspecto subjetivo; las diferencias, también notables, en las trayectorias —las de las mujeres son menos planificadas, más discontinuas y orientadas a la búsqueda de la compatibilidad entre el desarrollo profesional y las responsabilidades familiares de cuidados, tanto de hijos pequeños como de adultos mayores—. Las médicas destacan como facilitadores de su desarrollo profesional elementos «internos» como la estabilidad emocional, la capacidad de organizarse y el apoyo de sus familias; refieren sus problemas con la gestión del poder —aunque aquí se notan diferencias dadas por la edad y la posición jerárquica de algunas de ellas— y la carencia de liderazgos femeninos en los cuales verse reflejadas; la búsqueda de reconocimiento fundado en criterios de autoridad, dados por sus pares, priorizando en general un aspecto central de la medicina familiar, que es el trabajo en equipo.

Una de las primeras afirmaciones de las conclusiones es que, de los seis grupos de discusión, los cuatro compuestos por mujeres se destacaron por el afecto y la cohesión entre sus integrantes, no así los de los varones. Para comprender mejor esta situación habría que aplicar el criterio de reflexividad

tan importante en el punto de vista feminista que las autoras refieren y pensar si dichas cohesión y afectividad no estuvieron influenciada por el hecho de que las investigadoras eran mujeres. Las autoras concluyen también que el análisis del discurso de las y los médicos, les ha permitido dar cuenta de la complejidad del sistema de género y cómo dicha complejidad se manifiesta en la actuación interrelacionada de los niveles subjetivos, estructurales y simbólicos. Señalan lo importante que fue para las médicas participantes del estudio, haber podido expresar sus opiniones y encontrar puntos de vista comunes con otras colegas. Con todo esto, las autoras se animan a proponer que «Las administraciones sanitarias deberían incorporar a su modelo profesional un concepto integrador de logro e implementar medidas organizativas y de corresponsabilidad que promuevan el desarrollo profesional en condiciones de igualdad» (p. 142). Quizá sea ése el mayor desafío. ■

Maria Raquel Pozzio

orcid.org/0000-0003-1801-3574

Becaria Posdoctoral CONICET-

Universidad Nacional de La Plata